



FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/01

Paper 1 Reading Passage

May/June 2009

1 hour 45 minutes

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answers on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No escriba en estas hojas de examen sus respuestas.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscura o negra.

No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.



Lea el texto siguiente detenidamente y conteste a las preguntas.

Por un instante Aza tuvo la certeza de que iba a morir. Corría tratando de evitar la línea recta. Tenía el sol de frente y aquello le daba una ligera ventaja, pero sus piernas se movían más despacio que las órdenes de su mente. Corrió en un zigzag tortuoso, buscando con la vista alguna elevación del terreno, un pequeño montículo, algún desnivel para agazaparse. Aturdida por la situación angustiosa, se fue metiendo por el lugar menos apropiado. Los nervios le impedían tomar ninguna decisión. Cuando se dio cuenta ya corría sobre las arenas mullidas. Sus pasos entonces se hicieron más cortos y torpes. A cada zancada se hundía hasta la pantorrilla. Sabía bien que su ventaja era muy pequeña. Ni siquiera quiso volver la cabeza para comprobarlo. Terminó caminando con la mirada fija en el suelo, ahora en línea recta. Sentía el peso de sus hombros, y las piernas le quemaban. La *melfa*¹, además, era un estorbo, pero no quiso quitársela y arrojarla lejos. De pronto escuchó con mucha claridad un sonido metálico que le resultaba conocido. Alguien estaba cargando un rifle, y lo hacía sin prisas. Sacó fuerzas de donde no las tenía y volvió a correr apenas unos metros. En ese instante se levantó un viento inesperado. Y a pesar de todo escuchó, como si estuviera a su lado, la detonación del rifle. La *melfa* se le enredó en las piernas y cayó de bruces sobre la arena del desierto. Todo ocurrió tan rápido que no pudo saber en un principio si había caído por su torpeza o abatida por la bala.

Ahora sólo escuchaba el silbido del viento que levantaba enormes nubes de polvo. Le dolía todo el cuerpo, pero su mente iba recuperando la lucidez. Tumbada sobre el suelo no podía ver a sus perseguidores, de manera que tampoco ellos la tenían a la vista. Movié un poco el cuerpo y se palpó la espalda sin incorporarse. No tenía sangre ni heridas: la bala había pasado de largo. Casi instintivamente se apretó contra el suelo y comenzó a excavar con las dos manos. La arena estaba muy blanda, y el viento ayudaba en la tarea. Ella misma se sorprendió de la rapidez con que había empezado a funcionar su mente. Poco a poco comenzó a cavar también con los pies, con las piernas, con todo el cuerpo. En pocos minutos había hecho un hueco considerable en la arena. Se dio la vuelta, dentro del agujero, y comenzó a taparse con la tierra. Se colocó la *melfa* sobre la cara y fue cubriéndola también con mucha dificultad. El viento hizo el resto. Al cabo de un rato quedó totalmente enterrada, con el rostro apenas a unos centímetros de la superficie. Podía escuchar muy bien el sonido del viento e incluso, cuando cambiaba la dirección, le llegaban las palabras de Le Monsieur y de sus hombres.

Aza había escuchado muchas veces a sus mayores contar historias de la guerra. A base de oírlas dejó de prestarles atención, pero nunca las olvidó del todo. Fueron muchos los saharauis que en la década de los setenta habían pasado de pastores a guerreros y habían rescatado las formas de guerra de sus antepasados. En las emboscadas a los marroquíes, los saharauis utilizaban con frecuencia la técnica del enterramiento. El tío de Aza le contó muchas veces cómo, enterrado en la arena, había sentido un carro de combate enemigo que pasaba por encima de él. Pero había que tener mucha sangre fría; eso también lo dijo muchas veces su tío. Aza intentó recordar aquellas historias mientras permanecía enterrada. Ahora se arrepintió de no haber estado más atenta, o de no haber reconocido la utilidad de aquella técnica en guerrilla.

El corazón se movía en su pecho como una bomba a punto de reventar. Aza sabía bien que su peor enemigo eran los nervios. Trató de pensar en cosas agradables. Pensó en su hijo, en su madre. Recordó el Malecón de La Habana², con aquellos coches antiguos que lo cruzaban milagrosamente. El viento del desierto se fue pareciendo al viento del Caribe que estrellaba las terribles olas contra las piedras del Malecón. Pensó en el día de su boda. Respiraba con dificultad, pero poco a poco se fue tranquilizando; hasta que sus pensamientos se confundieron con las voces de aquellos hombres despreciables que creían haberla matado. Enseguida reconoció la voz de Le Monsieur hablando en francés con los mercenarios que lo acompañaban a todas partes. De vez en cuando pronunciaba frases en español para maldecir. Tenía la seguridad de que la estaban buscando desesperadamente. Sin duda pensaban que había sido alcanzada por el disparo. Unos a otros se echaron la culpa de que no apareciera el cadáver de la saharauí. Se acercaron tanto que casi podía sentir sus respiraciones fatigosas. Y por encima de sus voces se escuchaba a Le Monsieur insultando a todos y amenazándolos con cortarles el cuello.

¹ *melfa* = túnica que visten las jóvenes del Sahara

² Malecón de La Habana = rompeolas y una de las principales arterias de la ciudad de La Habana

- 1 (a) ¿Por qué dice el autor que Aza está 'aturdida' y que la situación es 'angustiosa' (líneas 4 y 5)? [2]
- (b) Lea de la línea 5 a la línea 8. ¿Qué tres expresiones nos indican que Aza 'se fue metiendo por el lugar menos apropiado' (línea 5)? [2]
- (c) Lea de nuevo desde la línea 1 a la línea 8 (hasta '...su ventaja era muy pequeña'). ¿Qué tipo de paisaje está recreando el autor? [1]
- (d) Lea de la línea 17 hasta la línea 22. ¿Cómo nos indica el autor la importancia del viento para Aza? [2]
- (e) 'Ella misma se sorprendió de la rapidez con que había empezado a funcionar su mente' (líneas 22 y 23). Haga un resumen en sus propias palabras del plan que Aza pone en acción. [5]
- (f) Lea el párrafo 3 (que empieza 'Aza había escuchado muchas veces a sus mayores...').
- (i) ¿De qué forma ayudaron a Aza las experiencias de su juventud? [2]
- (ii) ¿Qué remordimientos tuvo? [1]
- (g) Lea de nuevo de la línea 39 a la línea 43. Explique en sus propias palabras cómo comenzó a tranquilizarse Aza. [4]
- (h) ¿Por qué no dice el autor simplemente 'su corazón latía a gran velocidad' en la línea 39? [2]
- (i) Explique en sus propias palabras la comparación que hace el autor de la línea 42 a la línea 43. [3]
- (j) Haga un resumen sobre lo que ha aprendido sobre la vida y el carácter de Aza. [6]

[Total para la Pregunta 1: 30 puntos]

- 2 **Imagínese que es usted Le Monsieur. Tras volver a su campamento escribe un informe a sus superiores explicando por qué no ha podido realizar la acción que le encargaron.**

En su informe debe mencionar:

- Lo que hicieron para capturar a Aza.
- Las condiciones en las que se escapó Aza.
- Lo que le debió de ocurrir a Aza.
- Cómo se sintieron usted y sus hombres.

Debe basar su respuesta en el conjunto de ideas recogidas de la lectura del texto, pero no debe copiar del mismo. Escriba unas 200-250 palabras en total.

(Del total de 20 puntos, diez corresponderán al contenido de su respuesta y diez a la calidad de su redacción.)

[Total para la Pregunta 2: 20 puntos]

BLANK PAGE

Copyright Acknowledgements:

Text © Luis Leante. *Mira Si Yo Te Querré*. pp. 62-64, Alfaguara, April 1, 2007.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.